DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS

PASTORAL JUVENIL
ARQUIDIÓCESIS DE YUCATÁN

III Domingo del Tiempo Ordinario
Domingo de la Palabra de Dios

Objetivo:

Los jóvenes de la Arquidiócesis de Yucatán en el marco del domingo de la Palabra de Dios, conocen y descubren como la Palabra de Dios es viva y eficaz a través de la práctica de la Lectio Divina, con el fin de crear una relación personal y vinculante con la Sagrada Escritura.

Marco Historico:

El tercer domingo del tiempo ordinario la Iglesia celebra el Domingo de la Palabra de Dios. El papa Francisco instituyó esta Jornada el 30 de septiembre de 2019, con la firma de la Carta apostólica en forma de «Motu proprio» Aperuit illis, ("Les abrió el entendimiento") con el fin de dedicar un domingo completamente a la Palabra de Dios.
Conociendo la importancia de la Sagrada Escritura para la vida del cristiano y por supuesto para la vida de los jóvenes de la Iglesia, el Papa Francisco, propone este Domingo dedicado a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios con las siguientes intenciones:

Para que los jóvenes :

- Puedan comprender la riqueza que proviene de ese diálogo constante de Dios con su pueblo.
- Revivan el encuentro con el Resucitado que nos habla a través del tesoro de su Palabra.
- Puedan anunciar por todo el mundo esta riqueza inagotable.
- Tengan siempre y nunca falte en ellos la relación decisiva con la Palabra viva que el Señor nunca se cansa de comunicarnos.
- Puedan crecer en el amor y en el testimonio de fe.

Ver:

Es común que en el día a día nos sintamos estresados o atareados de tantos pendientes, compromisos o exigencias en nuestro entorno. Probablemente has escuchado que para esos momentos puede ayudar mucho la meditación. Meditar puede producir un estado de relajamiento profundo y una mente tranquila. Existen diversas formas, modos y corrientes. Pero desde la visión cristiana, no debemos buscar solo un estado de relajamiento, si no también un espacio de reflexión y confrontación en base a lo que nos está sucediendo. En la Palabra de Dios, podemos encontrar un sinfín de enseñanzas, que nos invitan a interiorizar, rumear y aplicar en la vida. La Palabra de Dios, es un pozo de sabiduría al que cualquier joven sediento debería acudir para saciar la sed que le generan las preguntas decisivas de la vida.

Es una realidad el escuchar que la Biblia es un libro viejo, difícil de entender o leer, poco a trayente porque quizá nos exige leer sin ver. En un ambiente digital y de redes sociales, nos es más fácil escuchar un audio, un podcast, o mirar un vídeo que nos guíe cómo actuar, hablar o pensar.

La palabra de Dios nos regala la libertad de escuchar y decidir, nos guía, pero nos exige reflexionar y confortar lo que estamos viviendo con lo que Dios nos enseña, no es una fórmula prefabricada, si no que Dios a través de la Palabra habla de manera personalizada. La Palabra, abre el entendimiento de aquellos que se sumergen en ella.

- ¿Te ha sucedido que a través de una homilía, pasaje o frase bíblicos has tenido respuesta a aquella situación que te agobia?
- ¿En algún momento de tu vida que has necesitado orientación, has recurrido a la Palabra de Dios?
- ¿Has abierto tu Biblia o sigue siendo el adorno del rincón?
- Hace cuanto que no lees los Evangelios de Jesús?

La Biblia es un libro “antiguo”, pero de mucha actualidad. En la Palabra de Dios podrás experimentar lo que los discípulos de Jesús vivieron: “Les abrió el entendimiento y comprendieron todo lo que les había dicho”.

Juzgar:

Para alcanzar un objetivo, es necesario una práctica constante. Podemos intentar leer la palabra de Dios y no entender. Es normal en un primer acercamiento. Sin embargo, necesaria una guía y un acompañamiento para adentrarse a la Palabra.

Alimentarse de la palabra de Dios, requiere tiempo y paciencia. Pudieras decir que no es atrayente porque no lo has intentado o has dejado de hacerlo. Todo comienzo es difícil, necesitamos crear un hábito. La Biblia, no es un buscador rápido como Google o Internet Explorer. La Biblia es un buscador personalizado, que te lleva al encuentro con un Dios vivo, con el Dios que te habla directamente, que te ama sin medida, que te escucha en silencio y te enseña con paciencia.

Reconociendo la importancia de la Palabra de Dios, los obispos de México nos dicen los siguiente:

> La Palabra de Dios es palabra de vida eterna, objeto de nuestra fe y acceso a la vida en la que serán colmados todos nuestros deseos. La Palabra está viva, se dirige a cada uno en el momento presente de la propia vida y por ello es la luz verdadera que necesita cada joven, verdad salvadora que todo hombre necesita en cualquier época.

La Biblia que es un compendio de muchos libros es una guía de amor y perdón. Como jóvenes católicos es indispensable reavivar la practica de su lectura, meditación y acción. La Iglesia que siempre está a la escucha de su pueblo, atenta a sus necesidades y leyendo los signos de los tiempos, nos propone métodos y dinámicas para adentrarnos a la riqueza de la Palabra de Dios, con el propósito de que resuene en nuestra mente y espíritu, y se concretice en nuestra vida.

Existen varios métodos para leer, meditar y reflexionar la Palabra de Dios. Nosotros te recomendamos uno que la Iglesia utiliza con mucha frecuencia:La Lectio Divina.

La ***Lectio Divina*** que significa lectura orante de la Palabra de Dios, es un

método de oración, que suscita un encuentro personal con Dios a través de un diálogo, una forma que nos enseña a leer, meditar y vivir la Palabra.

Cuando leemos un pasaje de la Biblia, éste nos invita a conocer a Jesús de un modo más personal, adentrándonos en su persona en las distintas circunstancias cotidianas; de este modo, nos ayuda a nosotros, aprendiendo de su vida, a responder a la nuestra, interpelando nuestros pensamientos, y nuestra manera de actuar. En los anexos te dejaremos los pasos de cómo realizarla.

¿Tienes algún otro método para leer la Palabra de Dios?

¿Cuál es el método que usas?

Actuar:

Ahora es momento de desempolvar la Biblia de tu hogar, de utilizar tu celular o algún dispositivo inteligente y poner en marcha esta labor: ¡acércate, lee y disfruta! Es necesario para nuestra vida adquirir confianza y familiaridad con la Palabra de Dios. No es regla que tengas que estar pasando una situación difícil para acudir a Dios. Quizá te encuentres en un momento bueno de tu vida, Dios está ahí en su Palabra, Dios siempre nos quiere hablar.

Llevemos a cabo la Lectio Divina, y si en un primer momento no encuentras por qué camino ir, no te desesperes, inténtalo de nuevo, debemos preparar un corazón para recibir, el oído para escuchar y la mente para reflexionar.

Al finalizar la meditación te invitamos a que, si una frase ha resonado en tu corazón, la compartas haciendo alguna publicación a través de alguna red social, podría ser WhatsApp, Telegram, Facebook, Instagram, tik tok, by Reel, o cualquier otra, con la finalidad de invitar a otro joven a que se acerque a la Palabra de Dios, que es viva, vigente y alimenta nuestra alma.

Finalizamos este encuentro con dos modelos de vida que han sido Oyentes de la Palabra. En primer lugar, el Papa Benedicto XVI nos deja este mensaje:

> Les repito la invitación que hice al comienzo de mi pontificado de abrir las puertas a Cristo: «Quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada –absolutamente nada– de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana... Queridos jóvenes: ¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida»

En segundo lugar, nuestro modelo es la Discípula perfecta que siempre estuvo a la escucha de la Palabra, la joven María de Nazaret. Ella en cada etapa de su existencia acoge la Palabra y la conserva meditándola en su corazón. Cada joven puede descubrir en la vida de María el estilo de la escucha, la valentía de la fe, la profundidad del discernimiento y la dedicación al servicio. Que todos los jóvenes puedan decir junto con la joven María: "Hágase en mí según tu Palabra".

Les invitamos a hacer la Lectio Divina con el siguiente pasaje bíblico: Lc 2, 41-52

ANEXO 1

Carta apostólica Aperuit illis

ANEXO 2

¿Cómo hacer la Lectio Divina?
Tradicionalmente la Lectio Divina se realiza llevando a cabo los siguientes pasos:

1. **Lectura (lectio)**
2. **Meditación o reflexión (meditatio)**
3. **Oración (oratio)**
4. **Contemplación (contemplatio)**

Estos pasos son momentos que estructuran el encuentro de vida con Dios y nos orientan en el camino de la oración con la palabra divina. Se deben seguir como una ayuda, pero sin rigidez en su utilización. El criterio fundamental no son los pasos, sino el encuentro con el Señor, y los pasos deben utilizarse sólo en la medida en que nos ayuden a irnos adentrando en el encuentro con Dios.

1. Lectura (Lectio) (15 min).
Se debe leer el texto bíblico las veces que se requiera, hasta descubrir a Dios vivo que se hace presente y habla en él. Más que lectura, vemos a Dios cara a cara y escuchamos lo que nos quiere decir. Grabamos las palabras sagradas en la memoria y en el corazón; nos apropiamos de su mensaje, y dejamos que el mensaje se apropie de nosotros, nos ilumine y nos convierta a Dios. Se necesita entonces una lectura atenta, hecha con fe, con actitud de escucha y de obediencia. Se debe prestar suma atención a cada palabra y a cada idea, para descubrir cuál es el tema central y comprender su sentido literal.

2. Meditación (Meditatio) (15 min).
Viene ahora la meditación o profundización del texto; hay que reflexionar ampliamente sobre el pasaje leído, intentando penetrar en él, conocer más de cerca su significado, su sentido y sus implicaciones. Hay que darle vueltas en la cabeza y en el corazón para encontrar el mensaje que Dios quiere dar a través de él.

A este paso los antiguos monjes le llamaban «ruminatio» (rumiar), porque consiste en «masticar», «machacar», «desmenuzar», «buscar y sacar el jugo» del texto que se ha leído, valiéndose de una atenta reflexión sobre él. Las notas de los misales suelen ser muy útiles para la profundización. La meditación les llevará a encontrar en el texto bíblico la palabra viva de Dios que interpela, orienta y modela la vida familiar.

3. Oración (Oratio) (15 min).
Ahora, después de haber escuchado a Dios, estableces un diálogo amistoso con Él, a través de la oración en silencio, platicas con Él y te unes a Él consciente, libre y amorosamente. A diferencia del ejercicio de la inteligencia que supone la meditación, la oración es un ejercicio del corazón, pues representa un encuentro vital, íntimo y sensitivo con el Señor. Le abres a Dios tu corazón, para que pueda moldearlo con amor.

4. Contemplación (Contemplatio) (15 min).
En la contemplación, después de platicar con Dios, hay que saber disfrutar en silencio de su presencia. Hay que gozar a nuestro Padre, adorarlo en la intimidad, saber callar (dejar de pedir) y simplemente quedarse con Él, para después vivir reanimados por su presencia que da luz y vitalidad.

Un paso adicional es el llamado Acción (Actio)
Es decir, ¿cómo puedes poner en práctica lo que aprendiste? Tal vez el pasaje que leíste hablaba sobre la misericordia de Dios y reflexionaste sobre el perdón, ahora toca aplicar esas enseñanzas en la vida diaria.